
Creación



Futbolíada

Arturo Dávila

SONETO

Miré al arquero de la patria mía
si un tiempo fuerte ya desmoronado,
de la carrera del futbol cansado,
por quien caduca ya su portería.

Entré al estadio: vi que el gol bebía
los arroyos de pases desatados,
y quejosos defensas al costado
que con tiros hurtó el balón al día.

Volví a la casa. Vi que derrotada
la anciana selección era despojos.
El goleador más corvo y menos fuerte.

Vencido de la edad, sentí la Nada,
y no hallé tele en que poner los ojos
que no fuese derrota y mala suerte.

EPIGOLES

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos versos
y soñéis con un jugador de futbol:
sabed que yo fui aquel que falló el penalti
y nunca volvió a jugar.

*

Tú eres sola entre las multitudes
como son solo el portero
y solo el delantero frente al gol.

Ayer estabas en el Estadio Azteca
en medio de miles de personas
y te vi desde que entré
igual que si hubieras estado sola
en un estadio vacío.

*

Todavía recuerdo aquella tribuna celeste
y el césped recién cortado,
y los estrellas saliendo de los vestidores,
y el gol de oro,
y el marcador final indicando que ganamos:
y tu cabellera pintada del verde de la selección,
y la sonrisa de tus ojos
al final de partido.

*

Yo que jugué con los Coyotes de Coyoacán
y grité en el estadio de CU
contra la porra brava de los Pumas;
yo que vi jugar a Clodoaldo en el Azteca
y «la mano de Dios» de Maradona:
tiemblo ante las gambetas de tus piernas
y los tiros de esquina de tus ojos
me hacen estremecer.

*

Me contaron que otra vez perdió la selección
y entonces fui a mi cuarto
y escribí este poema contra el Gobierno
por el que estoy desaparecido.

MEDIO DE CONTENSIÓN

Como a todos los hombres les pasa alguna vez
un día fatal me engañó una mujer
(ella no me engañó,
yo me engañé a mí mismo).

Fui la persona más triste del Mundo.
Fui el viudo, el desdichado.

Fallé el penalti
en el partido más importante de mi carrera.

Me retiré de las batallas del amor
campo de plumas.

Un examigo me la sentenció:
«el que sale a buscar el gol
descuida la portería».

Al final, me hizo un favor el destino:
habría sido más miserable de lo que fui.

Hoy solo juego atrás de media cancha,
marco, doy pases cortos, me defiendo.

Medio de contención.
Sí: invisible, cauteloso, fugaz,
jugando suave con el balón del deseo
en los estadios vacíos de la vida.

RAPSODIA PARA EL PENALTI

Con qué seguro paso el jugador ante el abismo.

Lento es el goleador. Su misión no siente.
Su destino frente a la pelota, pelota que sangra
creando una abierta brisa en las tribunas.
Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,
pequeñísimo botín de alas ciegas.
La ceguera, el vidrio y el agua en los ojos
tienen la fuerza de un tendón oculto,
y así los inmutables ojos recorriendo
al portero progresivo y fugaz.

El espacio de césped comprendido
entre sus ojos y el abierto túnel
fija su centro que le faja
con la carga de cuero necesaria
que viene a caer con el sonido
del balón cayendo entre las redes.

AMO EL GOL

Amo al gol que se levanta y se pone en tus ojos
como un balón en el desierto de Atacama

lo amo como un corazón que piensa
y como un ojo que siente

amo al gol que viste y desviste jugadores
con sus piernas terminadas en rayos

al gol que al colmarnos de luz
nos hace parecer menos oscuros

al gol viejo que toca las manos del abuelo
que toca en el estadio un instrumento de viento

al gol que pone corazones de luz en las tribunas
y estrías en las ilusiones del niño

amo el disco que se aleja en el aire
como una alegre moneda de plata

el gol que danza en las tribunas
ebrio de soles y de sombras

el misterio que brilla en sus ojos
y fulgura en las pupilas del agua

amo el gol que nos mira a través de la tele
para que no estemos solos en la noche

amo el gol en sus nombres
Pelé, Zidane, Messi

El Gol Mano de Dios Maradona
La comba transfigurada de Beckham

amo el gol miel el gol mar el gol Dios
cuyo nombre cabe en una sílaba

el gol vivo que se mira a sí mismo
cuando el sueño me cierra los párpados

el Gol que desde la oscuridad dijo:
«Hágase el futbol háganse los estadios

háganse los hombres
háganse las mujeres

háganse las líneas blancas
hágase la media luna
hágase el horizonte»

Gol sol Gol mío

CÁNTICO A LA SELECCIÓN NACIONAL

Harto estoy de mi vieja selección nacional
de la afición cobarde y salvaje.
Cómo quisiera ir hacia Europa.
Allí me dicen que el futbol es limpio,
noble, rico, feliz, vertical, enérgico.
En el barrio
lo desaprobarían mis amigos:
«Como jugador que cambia de equipo
es el hombre que parte de su lugar».
Y yo, a lo lejos, cómo iba a reírme
del futbol mexicano y de su triste historia,
de sus equipos perdedores.
Pero no cumpliré nunca mi sueño
y aquí voy a quedarme hasta la muerte.
Pues yo también soy cobarde y salvaje
y amo con un dolor desesperado
a mi selección verde, blanca y roja,
pobre, sucia y desdichada.

ARTURO DÁVILA es director del Departamento de Lenguas Modernas en Laney College (Oakland, EE. UU.) y coordinador del Latinx Cultural Center. También enseña en el Programa de Verano de la Universidad de California en Berkeley, donde obtuvo su doctorado en Lenguas y Literaturas Romances. Se especializa en literatura colonial (visiones amerígenas de la conquista de México) y literatura latinoamericana y chicana contemporánea. Ha obtenido cuatro premios de poesía: *La ciudad dormida* (premio Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1995); *Catulinarias* (premio Antonio Machado, España, 1998), *Poemas para ser leídos en el metro* (premio Juan Ramón Jiménez, España, 2003) y *La cuerda floja* (Nicolás Cristóbal Guillén Batista Outstanding Book Award, Caribbean Philosophical Association [CPA], 2016). Preparó la antología y el estudio preliminar para *La Tinusa. Poetas latinoamericanos in the USA* (2016). Su libro de ensayos *Alfonso Reyes entre nosotros* (2010) fue publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Recientemente ha publicado *Sátiras* (2017), *Tantos troncos trunco* (2020) y *También garganta el mar* (2023). Actualmente prepara un libro de poemas sobre futbol y una colección de sonetos.

Poemas

Carlos Fernández López

1

Roja abierta ardiente / semilla del otoño / el viento habla cálido / por boca de la hiedra

2

En la raíz del aliento en su dibujo roto, / alzado igual que un muro / derramas la leche negra de tu cuerpo / el sueño oscuro / tu dolor extendido

3

Piedra desnuda / removida en el aire / arrojada en el agua de la música

4

Como golpe en agua / como dolor florecido / brota la luna en el lago /
loto en la noche / herida abierta

5

Convencida de la destrucción / ángel de excesos

CARLOS FERNÁNDEZ LÓPEZ (Santiago de Compostela, 1981) explora las posibilidades de diálogo de la poesía con otras artes. Es autor de *Materiales para el desastre*, *Vitral de voz*, *Hábitat* y *Château d'eau*, series de poemas recogidas en *ARAR* (Mánchester: Trafalgar Square, 2022).